

Practicaban aquellas expediciones los walis particulares de la Septimania, con dependencia nominal de Okbah, pero árbitros de obrar en realidad. Ya hemos visto que un wali llamado Otman estaba mandando en Narbona, cuando el sitio por Carlos Martel (1). Yusuf el Fehri, que ha de hacer grandísimo papel en tiempos posteriores descolló en Septimania por guerrero y administrador en las guerras y negociaciones de aquella temporada trabajosa.

Haciase sin embargo de día en día mas ardua la situación de los musulmanes por ambas partes, acá y allá del Pirineo, pues Okbah, á su regreso del Africa, halló las tribus en un desorden estremado: discordia por do quiera, y las campiñas reducidas á eriales por carecer de brazos la agricultura. Asomaba al Norte de la península una potencia nueva, en el momento en que desavenencias y quebrantos imposibilitaban á los conquistadores el acudir allá con preponderancia. Logró Abd el Melek trabajosamente contrastar las agresiones de los cristianos que empezaban á descolgarse de sus guaridas de Asturias, Los derrotó, según la relación árabe de Condé, arrollándolos á sus serranías, donde solo hallaron asilo enriscándose y desapareciendo por las *guajáras* y los desfiladeros. El modo de pelear, sus alaridos, sus ahullidos, el denuedo disparado de aquellos montañeses; todo hasta su traje, aquellas pieles de oso y de lobo que ceñían sus cuerpos, las mallas de alambre forradas de recio cuero que los cubrían hasta la cabeza, desde donde les ondeaban inmensa cabellera, en fin, el conjunto de aquellos hombres no podía menos de asombrar, ya que no atemorizase á los árabes.

Empeñóse Abd el Melek en acosar aquellas fieras, como las apellida uno de sus historiadores; los desmanes de los unos amedrentaron á los demás, y así se allanaron y permanecieron obedien-

tes, esto es, tuvieron á cordura el no apearse por algun tiempo de sus peñascos inaccesibles, donde estuvieron en paz hasta que volvieron á sus correrías por las llanuras, capitaneándolos el caudillo ó rey de su elección, que era por entonces Alfonso, hijo de Pedro, guerrero desafortunado que acertó á robustecer los conatos primeros y mal seguros de Pelayo por aquella parte.

Así estaban los asuntos en España, cuando Okbah enfermó en Córdoba, y entregó el mando á Abd el Melek como el mas benemérito. Otra relación dice que estuvo gobernando esclarecidamente cinco años, pero que en el 122 de la egira (740), Abd el Melek se levantó contra él, lo apeó y lo mató ú lo arrojó de España (1). Según el Razi, el pueblo de España fué el que se sublevó contra Okbah en Safar de 123 (diciembre de 740), en el año sétimo de su gobierno, y colocó á Abd el Melek en su lugar, habiendo muerto por aquel mismo mes de Safar en Carasona (2).

En Asia, al extremo opuesto del imperio, el año 122 de la egira (739), habiéndose alzado en Kufa un biznieto de Alí, Zeid ben Zein, pereció en el primer encuentro que trabó con él Yusuf, general de los omíades. Empalaron y quemaron su cadáver, y aventaron sus cenizas sobre el mar, enviando su cabeza al califa Hescham, quien la mandó clavar sobre una de las puertas de Damasco. Iba también el cisma de Alí provocando nuevos advenimientos con repetidos alborotos, donde, si bien vencido, seguía de cuando en cuando irguiendo su existencia con brio y pujanza. No influyeron directamente estas turbulencias en España hasta la revolución que encumbró á los Abasides, mas eran los batidores de la revolución que debía variar de extremo á extremo el aspecto de los negocios. (*Historia de España, por C. R.*)

(1) Los cronistas lo llaman Authiman, como á Okbah Aucupa, Ocupa, etc.

(1) Ebn Kaldum (en Ahmed, f. 486. Mss. de Gotha, citado por Mr. Lembke).—Condé á pocas páginas se contradice completamente (p. 95 y 144).

(2) Geschichte von Spanien, Lembke, tom. I, lib. IV, cap. I.

ter, esto es, tuvieron a contrabando de mercancías por algún tiempo de sus posesiones inalienables, donde existieron en paz hasta que volvieron a sus costumbres por las llamas, capitaneados por el emir. Ello o rey de su elección, que era por entonces Alfonso, hijo de Pedro, guerrero desafiado que accedió a restablecer los costumbres antiguos y más seguros de Peñayro por aquella parte.

Las estapas las resacas en España, cuando ya habíase enmendado en Córdoba, y entró el mandado a Abd el Melek como el más benévolo. (1) En la relación dice que estuvo gobernando regularmente durante cinco años, pero que en el 122 de la era (740) Abd el Melek se levantó contra él, lo apes y lo mandó a lo que era de España (1). Según el historiador de España fue el que se sublevó contra Abd el Melek en el año de 122 (diciembre de 740), en el año setimo de su gobierno, y coloco a Abd el Melek en su lugar, habiendo muerto por aquel mismo mes de Siria en Garassona (2).

En Asia, al contrario del imperio, el año 122 de la era (740), habiéndose alzado en Kairun un ejército de Ali, Khalid ben Zein, pariente del primer emperador que tubo con el Ysaak, gobernó de los emiratos. Egipto y su parte en el África, y aventuró sus coninas sobre el mar, en un intento de apoderarse de las puercas de Damasco. Para llevar sobre sus de las puercas de Damasco, también el ejército de Ali provocando nuevas perturbaciones con repetidos alborotos, donde se dio un golpe de estado de estado en cuando fingiendo su existencia contra y pujanza. No influyeron directamente estas turbulencias en España hasta la revolución que ocurriera a los Arabes, más eran los factores de la revolución que debía variar el estado de España por C. W.

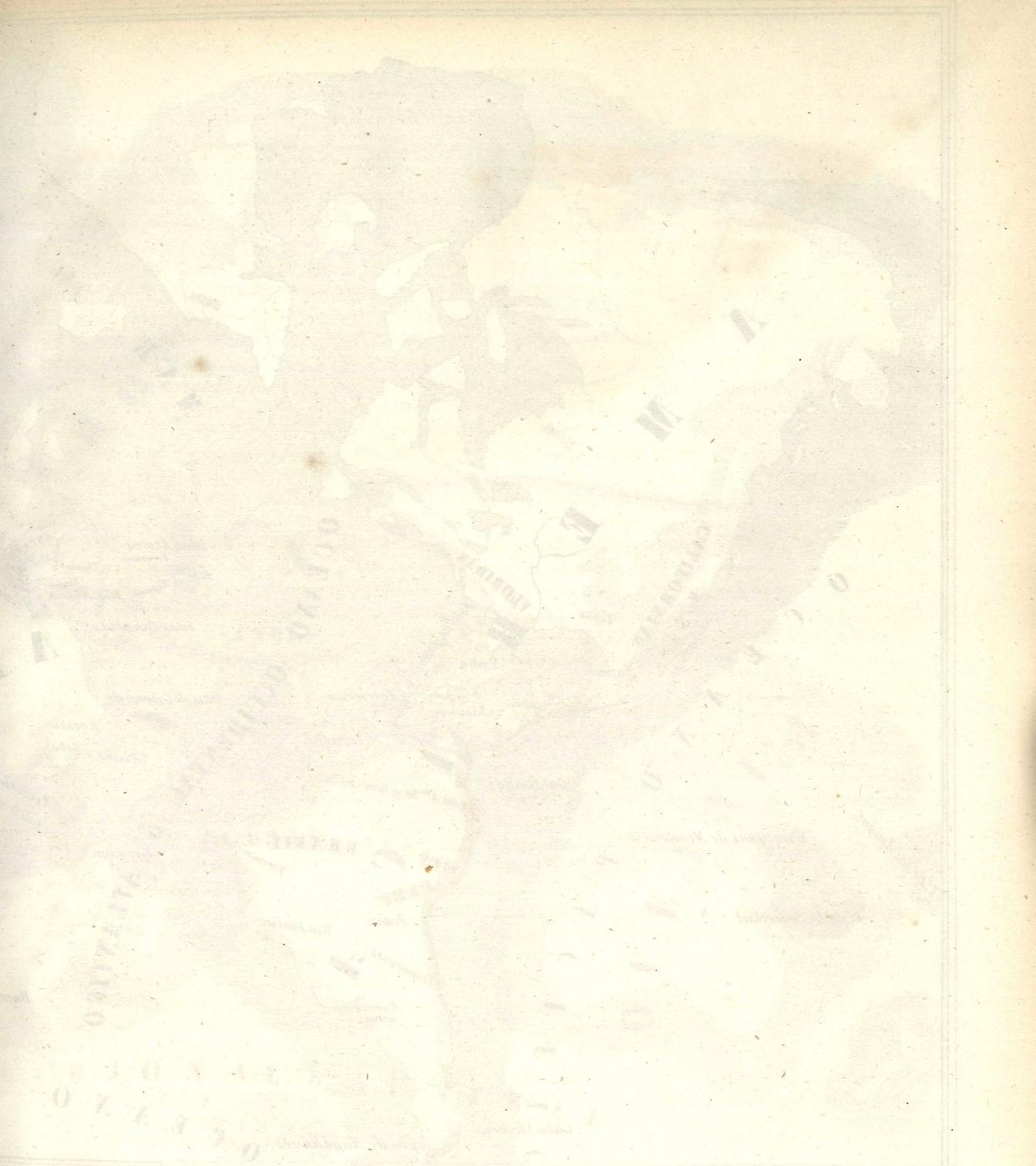
(1) Ebn Alkhatib en Almuq. 1. 288. Mas de lo que se dice por el historiador de España, donde se menciona como gobernador (1. 27 y 144).
(2) Geschichte von Spanien, de W. G. W. tom. 1. lib. 17. cap. 11.

Practicaban aquellas expediciones los reyes por los límites de la Septimania con dependencias nominales de Oliba, pero a las de Oliba en realidad. Ya hemos visto que un rey llamado Oliba estaba mandando en España, cuando el año por Carlos Martel (1). Y así el Febrer, que ha de hacer gran papel en tiempos posteriores desechó en Septimania por guerra y administrada en las guerras y negociaciones de aquella época en bajosa.

Hacia sin embargo de día en día mas ardua la situación de los musulmanes por todas partes, y a las del Pirineo, pues Oliba, a su regreso de África, halló las tropas en un estado de estruendo; discordia por de quiza, y las campañas hechas a orillas por el ejército de Oliba la agricultura. Acomada al Norte de la península una potencia nueva, en el momento en que desavenencias y disputas imposibilitaban a los conquistadores el acudir allí con preponderancia. Logró Abd el Melek irrisposamente contrastar las acciones de los cristianos que empezaban a descomponer de sus guerras de Asturias, los derrotó según la relación que de Córdoba, en el año de 122, a sus guerras, donde solo hallaron a los cristianos y despartido por las guerras y los despartidos. El modo de pelear sus alaridos, sus alaridos, el denuncio disparado de aquellos montes, todo hasta su estado, aquellas guías de oro y de plata que cubren sus cuerpos, las mallas de hierro forjado de todo cuerpo que los cubren, hasta la cabeza, desde donde les ondeaban imanes, caían en el año el conjunto de aquellos hombres no podía menos de asombrar, ya que no acomodarse a los Arabes.

Tras de Abd el Melek en reinar aquellas guerras, como las apellida uno de sus historiadores, los descendientes de los reyes árabes, a las de sus, y así se allanaron y permanecieron obedient-

(1) La relación de los reyes Arabes con Carlos Martel, en el libro de la historia de España, tom. 1. lib. 17. cap. 11.



El Gobierno de
la Provincia de
Matanzas
por el Sr. D. Juan de
Caceres

MATANZAS LAS POSESIONES ESPANOLAS
EN LOS SIGLOS 16 Y 17

En esta obra se describe y representa por medio de un plano
topografico el territorio de las posesiones de Matanzas en
los siglos 16 y 17, segun los datos que se han reunido
para este fin.



MAPAMUNDI DE TODAS LAS POSESIONES ESPAÑOLAS

EN LOS SIGLOS 16 Y 17.

El Gobierno de España dominaba en esta época todos los países y regiones que se consignan y van iluminados en las 5 partes del mundo especificadas en este Mapa: la población del colosal señorio Español ascendia entonces á mas de sesenta millones de habitantes que ocupaban casi la octava parte del mundo conocido.

MAPA DE LAS POSESIONES ESPAÑOLAS EN LOS

SIGLOS XVI Y XVII.

El gobierno de España dominaba en esta época todos los países y regiones que se consignan y van iluminados en las cinco partes del mundo especificadas en este mapa: la población del colosal señorío español ascendía entonces á mas de sesenta millones de habitantes que ocupaban casi la octava parte del mundo conocido.

Estado de la Europa á principio del siglo XVI.—España.—Los reyes católicos.

Los últimos años del siglo XV, dice un historiador de este periodo, anunciaban que en el XVI iba á inaugurarse una nueva época para casi todas las naciones de la Europa. Las grandes transformaciones políticas que en tiempos ordinarios se suceden con una marcha progresiva pero lenta, tuvieron entonces el carácter y fisonomía de aquellas transiciones rápidas que empuja la mano de las revoluciones. Una revolución política se manifestaba en las ideas, en las máximas de gobierno que animaban á casi todos los monarcas. Por todas partes se echaban los cimientos del poderío absoluto de los tronos, abatiendo el orgullo de los grandes feudatarios de la corona y alistando fuerzas permanentes: por todas partes principiaba la guerra á ser considerada como un arte, como una profesion. Muchos capitanes se hicieron famosos en el trascurso de los primeros

años del siglo XVI, y algunos adquirieron el renombre de grandes en el medio y fines de aquel siglo. Entonces, así como en los últimos años del anterior, principia con algunas escepciones, lo que se llama la época del renacimiento de las ciencias y las artes.

Los resultados de los descubrimientos de Colon y de Vasco de Gama, no podian dejar de ser, como lo fueron en efecto, prodigiosos. El siglo XVI abrió, pues, una nueva época para las naciones del orbe civilizado, trazándose por sí misma la línea de separación que de los demas siglos le distinguiera.

Mas si en todos los estados europeos acontecieron mudanzas considerables, en ninguno se espermentaron tan grandiosas como en nuestra España. Dividida esta en tantos estados, independientes muy pocos años antes, hallábase en visperas de componer una

sola y compacta monarquía. Había unido un matrimonio feliz las coronas de Castilla y Aragón, y dado la conquista á los reyes católicos el único reino (Granada) de dominación sarracena que restaba en la península. Igual suerte aguardaba á Navarra, cuya posesión, disputada por las casas de Foix y de Castilla, iba á ser adjudicada á los derechos del mas fuerte.

Por uno de estos caprichos tan comunes del destino, España, que despues de tantos sacrificios, tan porfiadas guerras durante muchos siglos, habia llegado al estado de unidad política, debia de hacer parte de un mas vasto Estado, pasando á manos de un príncipe extranjero, dueño ya de muy ricas posesiones: perspectiva grande á los que confunden la felicidad de un país con la grandeza de sus reyes; pero que turbaba la quietud de cuantos españoles contemplaban los azares que correria su país en un cambio nuevo de política.

Fueron sin duda los reyes católicos los monarcas de mas prudencia, sagacidad y dotes de gobierno que contaba España en sus anales. Con diferencias tan marcadas en índole y carácter, contribuyeron ambos, sin poderse asegurar de qué parte con mas saber y habilidad, á componer de tantas provincias un gran poderio. Ni Fernando dominaba á Isabel, ni al rey de Aragón obedecía la soberana de Castilla. Eran ambos como dos compañeros de fortuna que, poniendo casi un mismo capital, trabajan con la misma actividad por sus aumentos, de que ambos participaban igualmente. Ningunos fueron mas adelante en los proyectos que entonces animaban á los principales monarcas de Europa, de ensanchar los límites de su poder, enfrenando los brios de la aristocracia. Se sabe con cuánto celo se aplicaron á restablecer el orden y tranquilidad en sus estados, á promover los intereses materiales del pueblo, á establecer fuerzas permanentes que, dependiendo en un todo de la corona, le diesen toda la autoridad que tanto ambicionaban.

La conquista de Nápoles, ocurrida á principios de aquel siglo, contribuyó asimismo al brillo de un reinado que sin duda atraia poderosamente las miradas de la Europa. Fué una gran felicidad para las armas españolas, que el gefe puesto á su cabeza hubiese merecido por su habilidad el titulo de gran capitán, conferido por amigos y enemigos, sin que nunca la posteridad haya pensado en disputarle un renombre de que sin duda se mostró muy digno. Otros caudillos le alcanzaron en aquella lucha célebre, y esparcieron en la Europa el brillo militar de una nación probada en tantas guerras. La infante-

ria española adquirió desde entonces una primacia que conserva casi por espacio de dos siglos.

Para hacer mas singular, para coronar las prosperidades de un reinado tan famoso, les deparó la fortuna y el genio de un grande hombre, la adquisición de un nuevo mundo que iba á causar una revolución en los destinos de la especie humana. Sin Colon, no hubiese contemplado entonces la Europa este descubrimiento portentoso; mas sin el buen sentido de la reina Isabel, que acogió á Colon despues de haber sido desechado por los mas poderosos príncipes de la cristiandad, hubiese pasado por uno de estos hombres visionarios que creen en sus sueños, y bajado al sepulcro con su genio y su saber, sin quedar de él ni el sonido de su nombre. Los descubridores del nuevo continente americano fueron los reyes católicos de España. A ellos se les debe, sin que la envidia haya podido oscurecer una verdad tan gloriosa para nuestra historia.

Advenimiento de la casa de Austria al trono de España.—Felipe el Hermoso.—Cárlos V, 1.º en nuestra España.—Ensamblamiento de los dominios españoles.—Sucesion inmensa, magnífica y brillante.—Hernán Cortés.—Pizarro.—Magallanes.

A la muerte de doña Isabel pasaron los reinos de Castilla á su hija doña Juana, conocida con el sobrenombre de la *Loca*; y por el matrimonio de esta con don Felipe de Austria, hijo del emperador Maximiliano I, á esta casa estrangera que tanto ascendiente iba á tomar con esta herencia en los negocios de Europa.

Habia heredado Felipe, de su madre Maria de Borgoña, todos los estados de esta casa, á escepcion del ducado de su nombre que habia sido incorporado á la corona de Francia por Luis XI. Aun con esta rebaja tan considerable, podia reputarse como un príncipe de la primera gerarquía. Dueño ya de las ricas posesiones de los Países Bajos, que heredó de los estados de la casa de Austria, traia en su enlace con la princesa española casi tanto como recibia. Así iba á ser España una fracción sola de un mas vasto Estado compuesto de partes heterogéneas que no podian tener unos mismos intereses.

Habia mostrado el príncipe en todas ocasiones poca afición á España y á su esposa. Acclamado rey